

ARTÍCULO DE OPINIÓ

Pueblo gitano y Derechos Humanos. El caso de Ponticelli

ANNACHIARA DEL PRETE, Licenciada en Literatura Moderna, especialidad en Historia Contemporánea per la Universidad Federico II de NÁPOLES. Master en Comuniación y Tecnología Multimedia por el Corep de TURÍN. Actualmente es investigadora de los grups: GREC "Investigació interdisciplinar en Gènere, Raça, Ètnia i Classe" y del "Laboratori de Aplicacions Telemàtiques en Educació" de la Universitat Rovira y Virgili.

En Italia existen muchos y diferentes grupos de gitanos (zingari): de los nómadas a los seminómadas, de los gitanos italianos, a los recientemente inmigrados, en particular de los países del EST Europa. El número compresivo es de 160.000, de los que más de la mitad tiene una edad inferior a los 14. De estos 70.000 (o sea más de la mitad) son italianos y lo son por *iure sanguinis* desde el 1400. En definitiva estamos hablando de un 0,2% de la población Italiana. Estas son cifras elaborada por Opera Nomadi, ente moral nacido en el 1965 con 30 secciones provinciales, pero saber el número exacto de cuantos son los gitanos en Italia es el primer problema que tendrán que solucionar las administraciones locales, prefectos y gobierno.

El cambio de las condiciones de vida que Italia ha vivido a partir de la finalización de la segunda guerra mundial ha inciso profundamente sobre toda la realidad económico-social y ha interesado, también el pueblo gitano, que no encuentra más justificación económica para sus antiguos trabajos (gestión de circos y atracciones, elaboración de metales, cura de caballos etc.), así hoy en día viven un momento de gran dificultad.

Aunque parte de ellos se han integrado plenamente en el sistema económico y social, permanecen parte, que debido a su cultura y tradiciones, y por una difícil situación "local" encuentran dificultad de integración.

Demasiadas veces la situación es empeorada da la ausencia del intervención de las administración publica, hacia la problemáticas de los gitanos, hasta el punto que de estos se ocupan nada más que la Caritas o asociación voluntarias.

Como ha subrayado el Comisario Europeo de los derechos humanos en marzo del 2006: los campos nómadas se caracterizan, en Italia, por el acceso sumario de agua y luz, ausencia de limpieza, de iluminación, de sistemas de cloacas. Unas míseras bidonville

Sería así fácil hablar de violación del derecho a una vivienda digna, mientras aquí se trata de constatar graves violaciones de derechos a la salud, a la vida y a la seguridad. Los campos, son muchas veces, colocados lejos de zonas urbanas y da los servicios de transporte (así da hacer más difícil la frecuencia escolar de parte de los niñas/as). Así estos campos corren el riesgo de devenir verdaderos guetos. Es noto como la falta de integración produzca, inevitablemente, malestar, sobretodo entre los más jóvenes.

Así por una parte podemos afirmar que las condiciones de vida de los gitanos, son muchas veces precarias y a límite de la sobre vivencia, de otra podemos condenar el absentismo estatal para una correcta intervención hacia la mejoras de sus condiciones, y de este modo se constata una clarísima falta de respecto y garantía de derechos humanos. Al mismo tiempo no será difícil entender que en estas situaciones límites nos encontramos con un altísimo grado de criminalidad, que inevitablemente choca con la población local.

Bueno ahora vamos a mirar las periferias de Nápoles y en particular Ponticelli unos de los barrios de esta esplendida y problemática ciudad y teatro de los ataque contra los campos nómadas de final de mayo de este año, en seguido al tentativo de parte de una joven gitana de raptar un niño de pocos meses de una familia local.

Ponticelli es un barrio de Nápoles caracterizado por un profundo degrado que interesa sobretodo los ámbitos urbanos, económicos y culturales y presenta una elevada tasa de criminalidad. El desempleo es muy elevado, también por la ausencia de políticas específicas y por el fuerte peso de la camorra, debido a la presencia de varios clan cammorristici. Por lo que respecta la estructura urbana la situación no es mejor. La reconstrucción que se ha tenido después de la segunda guerra mundial y la gran especulación edilicia que se hubo con el alcalde Achille Lauro. Se construyeron centena de casas populares en barrios malsanos y sobre-poblados que recogieron la inmigración de la provincia o los desalojados después del terremoto del 1980. A parte estos problemas Ponticelli presenta también un tasa elevada de evasión escolar. El barrio acoge una relevante presencia de inmigrantes extracomunitarios, muchas veces sin papeles, que no crean problemáticas dignas de ser mencionadas. Un problema de carácter social, que parece asumir dimensión siempre menos controlable, es lo que respecta los campos abusivos y precarios de los gitanos, que se están expandiendo sobre los terrenos abandonados. En estos campos viven en condición sanitarias imposibles centenares de personas, entre las cuales niños y mujeres.

En la zona de Ponticelli existen cerca 5 campos nómadas que se pueden considerar estables. La convivencia con los residentes se ha hecho siempre más difícil, en el absoluto silencio y ausencia de las autoridades competentes, hasta el 10 de mayo de este mismo año. Dificultades debidas a las condiciones difíciles de la misma población que vive en un estado límite y roza la pobreza, oprimida por un gobierno antiestatal de la camorra y de las injusticias y dificultades económicas.

Una guerra entre pobres ha sido definida de parte de los protagonistas de la revuelta contra los campos nómadas, es difícil sobrevivir en una sociedad que te ha abandonado y que te ha dejado en mano de la *malavida*. No obstante esta situaciones respecta quien desde fuera, en condición de pobreza busca un alternativa en nuestro territorio, pero la situación se hace insostenible cuando no se tiene respecto por la convivencia, cuando se entra en casa y se roba, cuando se consiente a las niñas de prostituirse y cuando se procura timar en cualquier modo.

Estas acusaciones lejos de ser estereotipos se viven allí y en muchas mas ciudades, de parte de gente que vive al límite de la sobre vivencia, si querer condenar el pueblo gitano, mi acusación se dirige a la administración publica local, nacional e internacional. La cuestión de los derechos del pueblo gitano no exime de considerar las necesidades de la afirmación y del respecto hacia los deberes, para esto puede ser indispensable un verdadero pacto social.

Es Fisiológico: quien ha sufrido ataques de parte de los gitanos y no ha sido asistido da las autoridad, a lo largo de demasiados años, finalmente se hace justicia por si mismo. El Estado ha hecho un pacto con la ciudadanía: el Primero garantiza el respecto de la ley y el segundo renuncia a la venganza. Pero el Estado no ha respetado este pacto (y no solo, por supuesto, con los gitanos).

A nivel de la Comunidad Europea, hoy en día falta una normativa política y jurídica que garantice a los gitanos, en todos los estados europeo, los mismos derechos humanos, civiles y políticos. Pero también faltan normativas política y jurídica que garanticen los mismos derechos a la ciudadanía europea. Parece que la Unión tendría que alejar sus intereses en los acordos económicos y centrarse en una unión de derechos y deberes civiles.